



TENDENCIAS

Ser pagano o sentirse divino. Reflexiones sobre la construcción de identidades gays en el Gran Valparaíso, Chile*

Rodrigo Andrés Azócar González**

Fecha de recepción: 28 de junio de 2013
Fecha de aceptación: 26 de octubre de 2013

Resumen

El presente trabajo pretende generar discusión en torno a los elementos socioculturales que van conformando las identidades gays en el Gran Valparaíso, desde las experiencias de los frequentadores de las discotecas Pagano y Divino, como fuentes de identificación y sociabilidad en un proceso dinámico. Mediante técnicas etnográficas, el trabajo identifica cómo operan algunos marcadores sociales de diferencia en el contexto del mercado local, los cuales ofrecen múltiples alternativas de identificación. Las narrativas elaboradas darán sustento a las identidades emergentes basadas en la construcción de un otro distinto y diverso.

Palabras clave: identidades gays, marcadores sociales de diferencia, sociabilidad, Chile.

* El presente estudio es parte de la investigación de largo alcance realizada como requisito para obtener el grado de mestre em Antropologia Social por la Universidade de Federal de Goiás, Brasil. El trabajo de campo que compone esta investigación recibió la ayuda del fondo de apoyo a investigación del Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social de la UFG durante 2012.

** Trabajador Social, licenciado en Servicio Social, de la Universidad de Valparaíso, Chile; magister en mediación intercultural desde la perspectiva de género, de la Universitat de València, España; mestre em Antropologia Social por la Universidade Federal de Goiás, Brasil, y candidato a doctor en Desigualdades e Intervención Social, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Director Social del Observatorio Sociedad y Género, Viña del Mar, Chile. Correo electrónico: rodrigoazocar@gmail.com

CÓMO CITAR: Azócar González, R. A. (2014). Ser pagano o sentirse divino: reflexiones sobre la construcción de identidades gays en el Gran Valparaíso, Chile. *Tendencias & Retos*, 19(1), 17-29.

Being a Pagan or Feeling Divine. Thoughts on the Construction of Gay Identities in Gran Valparaíso, Chile

Abstract

This paper aims to generate discussion about the socio-cultural factors that are shaping gay identities in Gran Valparaíso, based on the experiences of costumers at the Pagano and Divino nightclubs as sources of identification and sociability in a dynamic process. Through ethnographic techniques, the paper identifies how certain social markers of difference operate in the local market, and offer multiple identification alternatives. The narratives produced will support the emerging identities based on the construction of a different and diverse other self.

Keywords: Gay identities, social markers of difference, sociability, Chile.

Ser pagão ou sentir-se divino. Reflexões sobre a construção de identidades gays no Gran Valparaíso, Chile

Resumo

O presente trabalho pretende gerar discussão em torno aos elementos socioculturais que vão conformando as identidades gays no Gran Valparaíso, a partir das experiências dos frequentadores das discotecas Pagano e Divino, como fontes de identificação e sociabilidade em um processo dinâmico. Mediante técnicas etnográficas, o trabalho identifica como operam alguns marcadores sociais de diferença no contexto do mercado local, os quais oferecem múltiplas alternativas de identificação. As narrativas elaboradas darão sustento às identidades emergentes baseadas na construção de outro distinto e diverso.

Palavras chave: identidades gays, marcadores sociais de diferença, sociabilidade, Chile.

Introducción

Este trabajo busca generar discusión en torno a los elementos vinculados a los conceptos de mercado, marcadores sociales de diferencia y lugar en la construcción de sociabilidad de frequentadores de discotecas gays en la ciudad a través de un recorte de los materiales obtenidos en el trabajo de campo realizado en la ciudad chilena de Valparaíso entre 2012 y 2013.

La identidad gay como expresión de diversidad (Brah, 2011) en la ciudad, la presencia de diversos locales de diversión nocturna y de ocio orientada a un público homosexual y el uso de estos espacios operan en conjunto con algunos marcadores sociales de diferencia como etiquetas identificatorias y clasificatorias dentro de categorías discursivas que redundan en la producción de subjetividades (Butler, 1998), de las cuales nacen los discursos de los informantes de este recorte.

En este sentido, Martha Uribe y Nohora Ramírez (2008) reflexionan sobre aquellas nociones de sujeto y subjetividad, desde la perspectiva de la construcción de instrumentos de diferenciación, al indicar que estas nociones, “más que suponer conceptos unívocos y fijos, constituyen un campo de problemas, análisis y discusión, si se reconoce su carácter histórico, atado a una búsqueda de sentido propia de la circulación de discursos que intenten descifrar el viejo interrogante sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que deseamos ser” (p. 17), y de esta manera dan sustento a la idea de que el campo de las definiciones de sujeto en diversos contextos de interacción es un área de difícil y compleja definición.

Al observar las interacciones de estos sujetos desde la perspectiva de construcción de lugares en tensión, que se expresan a través de marcadores de clase, raza, género y espacio (Smith, 2012, p. 253) en un contexto de un mercado diverso y pujante (Braz, 2012, p. 37) orientado a un público LGBTI¹, es posible encontrar interesantes aportes para la discusión sobre sociabilidad gay en el Gran Valparaíso.

1. Metodología: contexto de la investigación

Una de las preocupaciones centrales de esta propuesta radica en la posibilidad de establecer nexos de reflexión entre los marcadores sociales de diferencia y aspectos de identidad e identificación que operan en las categorías establecidas por los propios frequentadores de estas discotecas, en relación con los procesos de sociabilidad gay en clara vinculación con la oferta de mercado disponible en el Gran Valparaíso, tomando como referencias las discotecas Pagano y Divino; la primera está ubicada en Valparaíso, y la segunda, en Viña del Mar. Ambos puntos de referencia tienen como elemento común el pertenecer a un circuito de ocio orientado a un público con características diversas (principalmente gay), en directa relación con aspectos patrimoniales y de carácter universitario de la ciudad puerto. Las discotecas presentadas comparten una singular dicotomía de conceptos encerrados en sus propios nombres: Pagano y Divino. Tal dualidad aporta un dato para

1 La sigla LGBTI hace referencia a lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales. Es usada por organismos internacionales que promueven los derechos humanos vinculados a la diversidad sexual y será adoptado por el autor para hacer referencia a este grupo de personas.

la reflexión desde la perspectiva de la diferenciación.

Pagano cuenta con trece años de trayectoria en el barrio Puerto de Valparaíso, y Divino, con cuatro años de presencia en el mercado de la ciudad de Viña del Mar. Esta última también está orientada a un público gay, pero apuesta a un nicho marcadamente diferente de la primera.

Esta diferenciación inicial percibida en la denominación de ambos lugares evidencia la idea de distanciamiento en cuanto a la oferta de cada discoteca, y con ello responde a una demanda de públicos diversos dentro del segmento de consumidores de espacios denominados gay en el Gran Valparaíso, haciendo referencia al mercado unificado de las ciudades conurbadas de Valparaíso (capital regional), Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana, que abarcan una población total aproximada de 1.200.000 habitantes, según proyecciones del Censo² realizado en 2012 en el país. Esta oferta de espacios de diversión se diversifica y complementa con saunas, cibercafés, *sex-shops*, restaurantes, bares, *afters* y múltiples fiestas organizadas en función de abanicos temáticos, como por ejemplo el inicio de las clases en las diversas universidades de la zona. Esta oferta completa de *carretes*³ orientados al público tiene un alto grado de permanencia durante el año, que se

complementa con la visita constante de turistas por las características naturales y patrimoniales de la ciudad y su cercanía con la capital del país, siendo las citadas discotecas los mayores centros de diversión para público homosexual.

El acceso a los discursos que son parte de las reflexiones aquí propuestas está en el contexto de una investigación de largo alcance que es parte del proceso de mi formación en el programa de Pós-Graduação em Antropologia Social de la Faculdade de Ciências Sociais de la Universidade Federal de Goiás, Goiânia, Brasil. Las actividades de acceso al campo se desarrollaron durante julio y diciembre de 2012 y entre enero y mayo de 2013. Estos materiales se componen de observación participante, entrevistas con un empresario, un activista LGBTI y tres frequentadores de estos locales, junto con las notas de campo correspondientes. Los nombres de las personas entrevistadas serán reemplazados, con la intención de mantener la privacidad propuesta en los protocolos de aceptación de entrevista firmados por cada uno de los entrevistados y visados por el Comité de Ética de las Investigaciones (CEP) de la Universidade Federal de Goiás.

El término *carrete*, utilizado con frecuencia en Chile, hace referencia a un espacio de sociabilidad en contexto de fiesta o diversión, no siempre organizado formalmente, que incluye una variedad amplia de justificaciones como también diversos lugares donde ejercerlo. En el caso del denominado *carrete gay*, este puede circunscribirse a los espacios más privados (casas), como a centros de ocio especialmente destinados para ello (bares, discotecas, entre otros), inclu-

2 Cifras proyectadas por el portal Plataforma Urbana en relación con los datos preliminares del Censo de población realizado durante 2012 en el país (véase <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/04/08/proyectan-alza-de-habitantes-en-el-gran-val-paraiso-y-baja-en-concepcion-al-2022/>).

3 Chilenismo que hace referencia a fiestas o diversión. El concepto es profundizado y contextualizado en el cuerpo del presente texto.

yendo también el uso de espacios públicos como playas, plazas, parques y calles en las cuales es posible la reunión en conjunto con el consumo de bebidas. Gabriel Salazar propone una mirada específica:

El carrete es un espacio de esparcimiento y diversión entre los jóvenes, en que se suelen consumir drogas legales e ilegales. Hay muchos tipos de carrete, pero lo característico sería el que se trata de un espacio destinado a la diversión, en que se olvidan preocupaciones cotidianas, el estudio, el trabajo, etc. No siempre requiere de una ocasión especial, sino que bastaría el deseo de juntarse y un lugar apropiado (2002, p. 16).

Así es como los discursos de frecuentadores de lugares de ocio gay en un contexto de carrete enuncian la diferenciación producida con base en la asistencia y afinidad con un local u otro, como también cuestiones transversales de género, clase social, exclusión y segregación espacial, ciudadanía, entre otros. Por lo tanto, el contexto de este trabajo toma como recorte el panorama de ocio orientado a público homosexual (Contardo, 2011) en el Gran Valparaíso, que es parte de dinámicas cotidianas de sociabilidad gay en la zona, y conforma un amplio mapa de lugares en cuyo reflejo están las diversas construcciones identitarias (Brah, 2011) que se describen como justificativas de diferencias, diversidad y diversificación en categorías cuestionables de análisis, en el proceso de formación de identidades. Desde esta perspectiva, las diversas maneras de diferenciación social —que van proporcionando sustento a ideas generales que categorizan a un grupo social— deben pasar por un macroanálisis (p. 124) que muestre el contexto y recorte de realidad sobre la que está basado. Así, las dinámi-

cas de poder que están envueltas en este análisis dan cuenta de los aspectos subjetivos de la construcción identitaria, lo cual permite observar en los propios discursos y en las prácticas la diversidad de opciones que se tiene al describir un grupo social heterogéneo y diverso, reconociendo estos elementos como parte de una construcción democrática de ciudadanía y respeto por la diversidad de formas de vivir una identidad gay.

Uno de los discursos a los que se tuvo acceso pone de manifiesto cierta reflexión a los marcadores sociales de diferencia:

En Pagano me siento como en casa, son tantos años que voy para allá que es una costumbre. Conozco a casi toda la gente que va y siempre te encuentras con ellos. Los tragos son baratos y es bien democrático. En cambio Divino apunta a otro público, el que quiere mostrar los músculos, que gasta mucha plata el sábado para curarse y carretear, y después vuelve a la casa manejando borracho. Por lo menos a mí, ese tipo de carrete no me interesa (C.G., frecuentador, comunicación personal, mayo de 2013).

Estas construcciones vinculadas a la experiencia permiten al hablante tomar decisiones sobre el otro, en la medida que concuerden o sean afines a sus propios gustos:

Voy a Divino porque siento que hay gente mucho más grande que en Pagano. O sea, que no hay tanto niño bailando. Eso me gusta, compartir con gente más cerca de mi generación. También encuentro que el *show* que hay en Divino es de primer nivel. Traen artistas que son buenísimos, espectáculos de humor en el *Café Concert* que hacen antes de empezar la fiesta. Eso me gusta mucho. Lo paso bien. [...] Ahora, tengo que reconocer que en Pagano hay mejor música, es mucho más diversa.

Abarca todos los estilos (R. M., frecuentador, comunicación personal, mayo de 2013).

Las reflexiones basadas en la propia experiencia de los sujetos van conformando discursos que remiten a la idea de aquella diferencia vivida y asumida como parte de un conjunto de elementos propios de un grupo, entendiendo que “la experiencia es un proceso de significación que es la condición principal para la constitución de lo que llamamos realidad” (Brah, 2011, p. 144) y esa construcción de realidad entrega una experiencia común de afinidad.

La experiencia entendida como el espacio de producción del sujeto (Brah, 2011, p. 145) permite procesos de búsqueda de vivencias similares de gustos, actividades y personas afines. Desde los discursos producidos por los entrevistados, es posible encontrar algunos trazos de aquella construcción de realidades en vinculación con el lugar, el que a su vez se va nutriendo de las instancias experienciales de los sujetos. “La idea de crear Pagano fue, en un primer momento, para tener un espacio de encuentro entre todos nosotros. [...] Éramos todos diferentes, pero con algunos gustos en común. Veníamos del fin de la dictadura y necesitábamos un espacio para nosotros. Así nació Pagano” (J. C., frecuentador, comunicación personal, abril de 2013).

Proponer una reflexión de la sociabilidad gay desde el contexto de la diferencia, representada por quienes componen el grupo de frecuentadores de una y otra discoteca, nos obliga a mirar estos procesos desde el supuesto de que los discursos de unificación o integración pueden generarse desde la idea de rasgos compartidos, ca-

racterísticas socioculturales afines o escenarios comunes. En este caso, tales espacios comunes están desde la definición de sexualidades más o menos disidentes con un patrón heteronormativo, que nunca es neutral ni mucho menos implica simpleza para el análisis. Lo anterior requiere una mirada desde la complejidad para vincular aquellos marcadores sociales de diferencia transversales, con las características propias del contexto donde estas diferencias o semejanzas son producidas, en este caso, Valparaíso.

Desde esta lectura de la construcción de diferencias, Avtar Brah (2011, p. 38) propone la conceptualización de estas desde cuatro ejes: experiencia, relación social, subjetividad e identidad, y así se permiten miradas dinámicas e interrelacionadas de los fenómenos que intervienen en la conformación de una sociabilidad compleja y diversa.

2. Resultados: sociabilidad desde el espacio y la diferencia

La reflexión resultante de la experiencia etnográfica vivenciada indica que visitar los espacios de Pagano o de Divino involucra al frecuentador en la adscripción de un conjunto de subjetividades, hecho que pone en juego una serie de valorizaciones y preceptos que muestran la latencia del clasismo local, no solo en aquellos que se definen como gay o simpatizantes, sino también a nivel de un discurso instalado y promovido en el país, como parte del refuerzo de estereotipos difundidos por medios de comunicación. La construcción de ambos espacios a través de la conformación de una otredad

desde la diferencia puede ser producto de la definición que hago de mi propia performatividad como frecuentador, involucrando decisiones que van de la mano con la construcción colectiva de esos lugares, en un proceso constante de relaciones que van fundamentando la opción por uno u otro lugar. La compleja tarea de identificarse, por tanto, requiere la definición que hago del otro con el cual me voy a diferenciar, con aquellas prácticas y performatividades que reforzarán esta distancia y la carga simbólica de la puesta en práctica de estos elementos en la escena local.

Ahora bien, el concepto de lugar se puede entender como un objeto (Tuan, 1983), con algunas características particulares, pero objeto en el contexto de estructura accesible. Por tanto, es el individuo el que lo manipula, le otorga un valor y es capaz de usarlo como parte de su *performance* de reafirmación de una identidad particular. Este lugar entendido como objeto puede ser parte de un intercambio, de los procesos de sociabilidad que se van tejiendo en la medida en que existe interacción entre las personas, quienes ponen en juego y retroalimentan comportamientos performativos en un lugar (objeto) específico, lo cual ayuda al sujeto a distanciarlo de otras definiciones de lugar. Siguiendo a Tuan:

Un lugar involucra una realidad concreta cuando nuestra experiencia con ella es total, esto es, a través de todos los sentidos, como también con la mente activa y reflexiva. Cuando vivimos mucho tiempo en un lugar determinado podemos conocerlo íntimamente, por ende su imagen no puede ser nítida, a menos que podamos también verla desde fuera y pensemos en nuestra experiencia (1983, p. 20).

La configuración espacial vinculada a la definición de lugar se transforma en un aspecto importante en el momento de reconocer la sociabilidad gay en el contexto de la producción de significados que derivan de las experiencias de frecuentadores de ambas discotecas. Si bien el concepto de distancia nos habla de diferentes posiciones geográficas, estas pueden aplicarse en la configuración de diferencias al entender que la posición del sujeto desde un lugar en particular estará en relación con la construcción que haga el propio individuo del lugar que está ocupando (Brah, 2011), y otorgarle así la capacidad de interactuar con otros que están lejos de su condición, distanciados de su posición, fuera de su círculo. La distancia social puede ser inversa a la distancia geográfica, puesto que una cercanía física no implica cercanía en cuanto afecto o pertenencia. Con ello podemos entender que quien es frecuentador de Pagano y construye parte de su identidad desde la experiencia de frecuentar esta discoteca puede asistir a Divino, sin ser parte de la construcción que se hace de este espacio y viceversa.

Los procesos de identificación y atribución de valor a un espacio en particular son dinámicas tanto personales como colectivas, es decir, implican la interacción y contacto con otros para ponerse en práctica, a través de actos performativos (Butler, 1998) que refuercen la idea de pertenencia al lugar.

Así es como entendemos que dos visiones potencialmente antagónicas de *performances*, vinculadas a una sociabilidad gay (entendiendo a Pagano y Divino como dos extremos en un continuo), aparentemente polares, son posibles de analizar como

un círculo en constante rotación que va cambiando de definición cada vez que el mercado (entendido como una oferta de ocio), las modas, la interacción con el barrio, las políticas sociales orientadas a una población LGBTI e incluso marcadores sociales de diferencia (que actúan como justificativas para la exclusión) operan en el entramado que da forma a una identidad personal o grupal.

Tuan (1983) ofrece una tentadora visión sobre la posibilidad de que aquellos espacios se construyan desde una perspectiva mítica para permitir así el desarrollo de una visión de mundo particular que surge del compartir espacios de sociabilidad asociados con definiciones particulares. Desde esta mirada, podríamos entender que existen diversas formas de *performance* vinculadas a una identidad gay particular, suponiendo que existen muchas identidades construidas según grupos o personas diversas que las vivencien en su cotidianidad. La experiencia directa asociada a una performatividad particular está delimitada por áreas mucho mayores que solo son posibles de experimentar a través de medios simbólicos, reforzando la idea de vivencias performativas. Estas experiencias ayudan a llenar de contenido aquellos significados y símbolos que configuran una versión particular, dentro de la diversa oferta de identidades gay.

En esos procesos de interacción, de asignación de valor, de puesta en perspectiva a través de una *performance* específica, se ponen en práctica valores y desvalores socialmente aceptados. Aquí es donde surgen críticas a la homofobia dentro de la sociabilidad gay o al clasismo grabado a fuego en la socie-

dad chilena que dificulta la posibilidad de pensar una sociedad diversa, precisamente desde esas diferencias. El mercado desempeña un papel importante en esta definición:

Pagano ha vivido muchos cambios, desde que se hacían las fiestas, arrendando un espacio para ello, luego con Doctor No y ahora con Pagano, ubicado en el mismo lugar hasta hoy. La propia gente le fue dando el carisma que tiene hoy. Los mismos que comenzaron yendo a las fiestas, que pasaban la voz, que invitaban amigos; luego con los universitarios que iban durante la semana y así tanta gente que gustaba de ir porque se sentía bien, se sentía acogida, porque podía tomar tranquila, ir con los amigos después de la oficina o incluso parejas heterosexuales que preferían el lugar por lo tranquilo y porque nadie los iba a molestar. Eso es un sello de Pagano. Ser la casa de acogida de quién quiera estar (empresario, comunicación personal, marzo de 2013).

Este mercado opera al nivel de experiencias prácticas que son parte fundamental en la configuración de una sociabilidad gay en Valparaíso. Desde una oferta específica orientada a la recepción de los alternativos o *outsiders*, como podría entenderse desde la propaganda de Pagano, hasta una visión mucho más cerrada, que responde a un patrón de belleza y de experiencia performativa homosexual mucho más cercana a los patrones culturales impuestos, como el caso de Divino. En este sentido, los marcadores sociales de diferencia operan en conjunto con el mercado como proveedores de diferenciación (Gregori, 2011) en el proceso de conformación de las identidades, basadas en la oposición de algunos factores vinculados a la clase social, raza, poder adquisitivo, gustos, entre otros.

La interacción de estas diferencias producidas por la acción de frecuentar una discoteca en particular va a colaborar en la valorización del barrio donde se ubican estos locales de diversión. En el caso de la discoteca Pagano, emplazada en Valparaíso, los discursos de frequentadores dan cuenta de la condición de exclusión y segregación que el barrio Puerto vive, indicando que estas características de marginalidad (Becker, 2009) apoyan la rotulación de “alternativos” como característica fundamental de quienes frecuentan esta discoteca, lo cual amplía la posibilidad de interacción con frequentadores que no necesariamente sean homosexuales, pero que aún así se consideran dentro de la categoría de alternativos.

En esta línea de análisis, las prácticas discursivas que dan forma a las identidades en relación con el lugar y espacio (discoteca Pagano y barrio Puerto) producen subjetividades que se sustentan en los cuerpos y *performances* que son puestos en práctica en determinados espacios (Butler, 1998), y se conforma así un conjunto de ejercicios performáticos característicos del grupo que frecuenta este lugar en particular. La forma de bailar, de vincularse con otros, el tipo de ropa que lleva, la interacción con el lugar, entre otros, van a cumplir el papel de diferenciador con un otro. En el caso de la discoteca Divino, ubicada en la periferia de Viña del Mar, en un lugar inaccesible por medio del transporte público y dispuesto como un espacio elitista de diversión (entre otras razones por los precios privativos de sus productos, como entrada, alcohol, entre otros), refuerzan la idea de diversión exclusiva. En este caso, el culto al cuerpo y la exposición constante de los bienes que se posee, como el poder adquisitivo, confi-

guran una marca identitaria para quienes frecuentan la discoteca.

Las experiencias personales que dan forma a un lugar fundamentan cierta performatividad y serán parte del acervo que da sentido a una versión de identidad gay a través de la sociabilidad producida por los espacios de ocio que se superponen unos con otros (de un individuo con otro) para ser compartidos. Esto ocurre en la medida en que resulten significativas para las personas y aporten en la profundización de aquellas certezas que dan forma a una identidad y que se demuestran a través de *performances*. Bailar de una manera, compartir un trago de una forma en particular, gustar de una artista o un estilo musical nos da posibilidades de espacios de interacción que ayudan a la conformación de identidades a través de la sociabilidad, pues esto produce cercanía y vínculo con otros que comparten algún espacio en particular (Tuan, 1983); además, en la medida en que nos alejamos de la experiencia cotidiana y somos capaces de pensarla o reflexionarla, el sujeto logra retener aspectos del pasado para reforzar las ideas del presente, y de esta manera modificar esta versión de identidad, adecuándose al contexto. Con ello, las modas o estilos juegan un papel interesante al momento de pensar la sociabilidad gay en Valparaíso.

Pagano tiene una historia de trece años en la ciudad, contra cuatro años de existencia de Divino. Las experiencias vinculadas a ambos son diferentes y pueden ayudar a fundamentar la afición por una y otra, pero ambas ayudan a conformar una idea de lo que es “ser gay” en Valparaíso, potenciada por la importancia y trayectoria de una discoteca, con

la novedad y apuesta “diferente”, o incluso excluyente, de la otra discoteca. No se pretende decir con esto que un lugar u otro representa mejor lo que se podría denominar “sociabilidad gay”, más bien se propone la reflexión en torno de la diversidad de experiencias que son parte de las sociabilidades que dan forma a identidades, dentro de un contexto de interacciones gays.

Pensar el carrete gay en el Gran Valparaíso desde la perspectiva del mercado, sociabilidad y espacio es un fenómeno que no nos lleva directamente a reconocer los procesos de identidad o identificación vinculados a ellos; por el contrario, nos presenta la oportunidad de revisar una amplia variedad de dinámicas que están insertas en la compleja maraña de subjetividades asociadas a un grupo en particular. Comprender que estas interacciones se desarrollan en diferentes planos superpuestos, que son parte de definiciones valóricas diversas, ayuda a pensar en la obligatoriedad de incluir otras dinámicas en el análisis complejo de procesos de sociabilidad e identificación.

Pensar, por ejemplo, en la importancia de la exclusión social y espacial vinculada a la experiencia del carrete gay en estos locales refleja la necesaria vinculación entre aquellos fenómenos sociales que están presentes en nuestras ciudades y que ofrecen mayor complejidad a la comprensión de los comportamientos e interacciones de grupos en un contexto de alteridad con otros grupos.

La producción de espacios de exclusión social en el contexto urbano (Kowarick, 2000) forma parte de la configuración de sociabilidades gays analizadas en este trabajo. No puede olvidarse que el barrio Puerto de Valparaíso, donde se encuentra

emplazado Pagano, es parte de una dinámica de patrimonialización que busca rescatar una versión del pasado que hoy viene siendo reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) como parte de una identidad de la ciudad, aunque muchas veces sea contradictorio con la historia del propio barrio, asociada a discriminación, segregación y abandono. Algunas reflexiones nacidas en campo dan orientación en ese sentido:

En la fila para entrar [a Pagano], un adulto de unos cuarenta años me reconoce. Me pregunta por mis estudios en Brasil y le comento sobre la investigación que estoy haciendo. Me ofrece su ayuda y posibilidad de entrevistarle. Me recuerda que para él Pagano es un lugar patrimonial, pues refleja el espíritu de la ciudad. Repasa algunas ideas o preconceptos en torno a frecuentar la discoteca. Insisto en el tema de la violencia y lo complicado del barrio por materia de seguridad. Tenía que venir en grupo, aunque ahora, reconoce, esta todo mucho más tranquilo que antes. Ahora el barrio está lleno de locales, casi todos para público gay (notas de campo, Valparaíso, marzo de 2013).

La discoteca Divino está ubicada en la periferia de Viña del Mar, lugar de difícil acceso por medio del transporte público y emplazado en zona comercial con gran cantidad de moteles y centros de recreación. La vinculación entre espacio e identificación se complejiza cuando el lugar es usado solo para un fin particular y en momentos particulares, a diferencia de Pagano, inserto en la ciudad con la multiplicidad de rol que ello presupone.

Este último punto me hace pensar sobre las implicancias del consumo de un espacio

alejado de la ciudad, de difícil acceso, desvinculado del resto de la ciudad. Para ello, Tomás Moulian (1998, p. 19) señala que “no hay en los objetos ninguna voluntad que se resista, que sea necesario domesticar. La posesión tiene que ver con la adquisición [...], con el placer, con el confort de habitar” que por tanto está en una relación simbólica de profundización de un modo de vida, de una mirada particular de mundo. Consumir un espacio como Pagano o Divino está en relación con lo que el individuo quiere mostrar a los demás sobre su configuración de mundo, su manera de entender la sociabilidad, en resumen, del tipo de *performance* que quiere desarrollar.

El mercado orientado a personas LGBTI en el contexto del Gran Valparaíso va a aprovechar estas experiencias para ofrecer una variedad amplia de espacios donde poner en vitrina aquellas *performances*. Sin pretender generar un catastro, es posible identificar decenas de locales comerciales destinados directa o indirectamente a público LGBTI en el Gran Valparaíso, incluyendo con ello el importante marcador social de diferencia vinculado a la clase social, que para el análisis local es relevante. Es decir, locales destinados a personas con alto poder adquisitivo (vinculado a una clase social particular) tan disímil, en conjunto con normas de acceso vinculadas a patrones de belleza hegemónicos (tipos de cuerpos, de vestimentas) fácilmente observables en la ciudad.

Algunos autores latinoamericanos han desarrollado provocadoras investigaciones en el área, por ejemplo, la del doctor Camilo Braz (2012, p. 26), quien apunta hacia la conformación de un mercado orientado a público LGBTI o simpatizantes en São

Paulo (Brasil), reconociendo una historia vinculada a las interacciones entre personas gays que se daban en espacios públicos o de ocio relacionado a fiestas populares. La aparición de espacios destinados específicamente a un grupo como este presupone también una respuesta a necesidades de mayor seguridad y de visibilidad de un grupo comercialmente muy atractivo.

En el caso del Gran Valparaíso, la presencia cada vez mayor de espacios de sociabilidad gay establecidos por el mercado ha supuesto una mayor estratificación en cuanto al uso y consumo por parte de personas gays. Hace una decena de años los espacios eran escasos o inexistente y los contactos entre personas no estaban mediados por Internet (incipiente en el país, por esos años), por lo que las interacciones se daban en espacios públicos como plazas, playas, litorales o mayormente en recintos particulares.

La oportunidad de compartir espacios de ocio gay con otras personas ayuda a entender con mayor claridad la emergencia de clasismo, consumismo y diferenciación como elementos característicos de una sociabilidad gay en el Gran Valparaíso.

3. Algunas consideraciones finales

La construcción de identidades en torno a una idea de gay en el Gran Valparaíso tiene diversas aristas, entre las que se destaca la sociabilidad que produce la interacción con espacios de diversión, que nos entregan algunas pistas en torno a los elementos que conforman esas diferenciaciones. En este sentido, el mercado juega un papel preponderante y especialmente importante en la construcción de una versión de identidad

gay, puesto que ha sido este el que ha dado cabida a espacios que las políticas sociales no han otorgado (Contardo, 2011), y así ha reconocido necesidades y ha ofrecido respuestas en torno a la visibilidad, reconocimiento, integración, interacción social, entre otras necesidades.

Las características de la sociedad chilena posdictadura vienen a complementar el esquema de diferenciación, aportando datos sobre el profundo racismo, clasismo y homofobia que se vive en el interior de la propia "comunidad homosexual" (Robles, 2008) y que aportan a la construcción de un esquema identitario mayor. Estas características dan cuenta de una matriz de relaciones basadas en el consumo como diferenciador de éxito y como medio de sociabilidad (Moulian, 1997), propio de una sociedad capitalista que vio durante diecisiete años imponer un sistema de relaciones basados en una ideología capitalista que transformó la matriz de aprendizaje y relacionamiento de la sociedad chilena.

Desde la recuperación de la democracia a inicios de la década de los noventa, el país vivió un tibio proceso de valoración de las diferencias, especialmente en materia de moralidades vinculadas a la sexualidad y la familia, y se permitió así un paulatino debate y visibilidad de los homosexuales en la vida nacional. Esto permitió, en conjunto con las estrategias de mercado, la proliferación de espacios de ocio gay en las grandes ciudades, mientras se conformaban las bases de un movimiento social de reivindicación de derechos, como parte de un complejo proceso de sociabilidad. La diversificación de los espacios de diversión gay han permitido un posicionamiento como

grupo de consumo de gran relevancia para la economía local (Braz, 2012) y con ello las constantes mutaciones en torno a las definiciones identitarias de homosexuales en la ciudad (Brah, 2011), quienes a través del consumo y la interacción que hacen con los espacios marcados por las posiciones sociales de los sujetos mudan de categorías, levantan o suprimen otras en un proceso dinámico y continuo de interacción.

Finalmente, la carga valórica de aquellos espacios íntimos (Tuan, 1983) contenidos de experiencias, *performances* y discursos están en relación con los espacios de participación y visibilidad que la sociedad entrega a un grupo (como en este caso) frecuentador de un carrete gay. Pensar los procesos de identificación desde la fragilidad de los vínculos personales e institucionales, como también de las escasas oportunidades de interacción con la sociedad, permitirá entender el camino que aún queda por recorrer para una sociedad inclusiva y respetuosa de las diferencias.

Referencias

- Becker, H. (2008). *Outsiders: estudios de sociología do desvio*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Braz, C. (2012). *À meia-luz... uma etnografia em clubes de sexo masculinos*. Goiânia: Editorial UFG.
- Butler, J. (1998). Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del "postmodernismo". *Cadernos Pagu*. Campinas: Unicamp.
- Contardo, O. (2011). *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta.
- Gregori, M. (2011). Mercado erótico: notas conceituais e etnográficas. En A. Piscitelli, G. Oliveira de Assis y J. M. Nieto Olivar (org.), *Género, sexo, amor e dinheiro: mobilidade*.

- dades transnacionais envolvendo o Brasil* (pp. 461-489). Campinas: Unicamp.
- Kowarick, L. (2000). *Escritos urbanos*. São Paulo: Editora 34.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual, anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: LOM.
- Robles, V. (2008). *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago: LOM.
- Salazar, G, y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile: niñez y juventud* (vol. V.) Santiago: LOM.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Tuan, Y. (1983). *Espaço e lugar: a perspectiva da experiência*. São Paulo: Difel.
- Uribe de los Ríos, M. y Ramírez Sánchez, N. (2008). Representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de estudiantes universitarios en Bogotá. *Tendencias & Retos*, 13. Recuperado de <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/te/article/view/1560>

